

# EL BAZAR MURCIANO

Septiembre

Ábrese el BAZAR á las 6:30 m.  
Ciérrase á las 11:45 n., ó después, si hay gente.

1.

1892.—Se publica el primer número de este periódico.

DOMINGO

Para los forasteros, San Bienvenido.

Eco del Establecimiento de su nombre.

Se publica todas las Férias.

DIRECTOR-PROPIETARIO, RICARDO BLAZQUEZ.

## EL ARTÍCULO DE LOS ARTÍCULOS

El establecimiento, ya famoso, del BAZAR MURCIANO, está situado en el centro comercial de la ciudad de Murcia, en la calle de la Platería, núms 66 y 68, esquina á la pequeña placita llamada de Jofré, que se distingue por su bonito kiosko. En una palabra: en el mejor sitio de la ciudad; de la ciudad, en la mejor call; de la mejor calle, en su mejor trozo, y de su mejor trozo, en el más ventilado y favorecido. Lo mejor de lo mejor. No equivocarse.

Razón social de esta casa: Ricardo Blázquez y C.ª; mejor dicho, Ricardo Blázquez y familia. Una razón social simpática, afectiva, honrada y más fina que los cariles.

Especialidad de la casa: fijarse bien: Objetos artísticos, caprichosos, alta novedad para obsequios y regalos. Bueno todo, selecto, nuevo; para todos los gustos y al alcance de todas las fortunas.

No Murcia, su provincia y las provincias limítrofes lo saben.

Otra especialidad de primera: los cubiertos y otros útiles de metal blanco permanente que se ha ganado el título de Vencedor de la Plata. Los cubiertos se venden á dos pesetas y no envejecen, ni se bollen, ni se rayan. Hay que verlos, comprarlos y usarlos. Así se ve la verdad.

La abundancia y variedad de los demás artículos que llenan la vistosa estantería de la amplia y elegante tienda, de sus atractivos escaparates, de los grandes salones de sus almacenes y depósitos, son difíciles de enumerar: Quincalla, Bisutería, Perfumería, Juguetes, Lampistería, Loza, Porcelana, Mayólica, Imágenes religiosas, Devocionarios, Rosarios, Abanicos, Sombrillas, Paraguas, Bastones, Cristalería, Hules, Objetos de es ritorio y Óptica, Gemelos de teatro, Filtros, efectos de viaje, Transparentes, Jaulas, Vajillas de loza y porcelana nacionales y extranjeras, Velocípedos y cochecitos para niños, y etc., etc., cuanto justifica su popular nombre de gran-diso BAZAR MURCIANO.

Tiene, además, en esta ciudad y en la de Cartagena, depósito de la renombrada Agua de Colonia, marca «Dos Corazones» que se vende en botellas de 1/4, 1/2 y 1 litro á 2, 3 y 5 pesetas respectivamente.

El familiar chocolate de *Las Calatravas* á 5 y 6 reales el paquete de medio kilo, que dá 20 raciones y resulta el más grato y barato del mundo, también lo sirve la casa á sus favorecedores.

Tal es el BAZAR MURCIANO, como establecimiento comercial: un emporio de riqueza, arte, buen gusto, utilidad y capricho. Es difícil entrar en él y no encontrar algo que comprarse uno por necesidad ó por gusto. Hay hasta maquinillas para hacer cigarrros.

Pero de las cosas que hay en Murcia que tienen carácter casi de institución, que son esencialmente murcianas, una de ellas, indudablemente, es el renombrado BAZAR.

Lo sueñan los niños, en la feria y en el día de los Reves.

Lo sueñan también, las muchachas, que en vísperas de unirse con el indisoluble lazo, que decimos los periodistas, esperan de sus amigos y amigas, los regalos de boda.

En los onomásticos de las personas constituidas en autoridad, de los jefes de oficina, de maestros, profesores y catedráticos, el BAZAR MURCIANO, *resuelve el expediente*, á satisfacción de los obsequiados y en proporción á los recursos.

Es lo que se llama una mina.

Pero es, que la razón social «Ricardo Blázquez y Compañía», á fuerza de atenciones, de afinar el gusto del comprador, de ser todos para todos, atraen, llevan á su casa á todos los murcianos, por una sugestión irresistible. Se han hecho los indispensables en su ramo y no se puede prescindir de ellos. Así como á los que escribimos en Murcia, nos juntan hoy, gustosamente, en este periódico, así se llevan á la gente de calle para su establecimiento. Y de igual modo que nos sacan á todos el respectivo contingente de prosa ó verso, obtienen de su numerosa clientela el tributo de sus utilidades. Pero todo ello hermosamente, con la mano sobre el corazón y la

sonrisa en los labios: con labia melosa y á la vez franca y sincera.

Tienen la exclusiva de la cocaína comercial y literaria.

*José M. Ansel*

Al dueño del Bazar Murciano

CARTA ÍNTIMA

Recuerda Vd., tocayo?... *In illo tempore* solicitaban la codicia nuestra caballos de cartón inverosímiles, héroes de plomo y sables de madera; pero á impulsos del Arte y la mecánica transformándose ya polichinela: los juguetes son joyas. ¡Con qué lástima los miro en su Bazar! ya no me tientan: no son aquellos que anhelé frenético; no son aquellos: mi ilusión primera.

No sé por qué misterio psicológico al decir ilusión, «ni mi despierta tu remembranza; ¡Oh niña de ojos lánguidos que dejaste de serlo el año ochenta! Rocién puesta de largo, algo romántica, te veo pasear por la Glorieta mientras Mirete toca la Sonámbula (Wagner aún desconocido era.) Yo te amaba en secreto; eras tan pródiga en dulces risas y miradas tiernas! Que esbeltez!... Que cimbreo! Cuán ingrátida te deslizabas sin rozar la tierra!...

Hoy, reflejada en el cristal diáfano de los escaparates de su tienda, la vi pasar, tocayo: aquella sílfide es ya matrona, pelicana, obesa, y usa galas, y es madre... Melancólico vi que las losas, á su andar, retiemblian.

Funesta ley!... Oh mi discreto homónimo, devuélvame mi sable de madera y haga Vd. que la niña de ojos lánguidos torne á incendiarme con miradas tiernas y si esto no es posible, quiera expléndido ser con su amigo en la presente feria?... Pues busque en su BAZAR un específico que me quite unos años... veinte... ó treinta

R. Gil.

## INTERVIEW

— Si, señor; esto es hermoso, y tan ju'lo, y relativamente fresco; y está muy cerca del pueblo, donde hay de todo (médico y botica inclusive), y la gente es amable, y puede uno disfrutar de aquella soledad que apetecía Fr. Luis de León, templada con la sociedad, á ratos, de una amistad sencilla y sana. Si viera V. qué bailes se arman cada cinco ó seis días junto á ese frondoso parral!

— Hombre, yo no sé que los patriarcas gastaran balandrán de lilo ni pipa. Pero en fin, salvando el anacronismo, sí que parece más patriarcal la pipa que el pitillo ó el puro. Sin duda porque es más sedentaria.

— Bueno; pero esas que suelen usar los *campusinos* y que todavía usa en la huerta alguno que otro *antiguo*, como el pobre tío Frá'le, que vé V. ahí, con sus *cuatro duros* á cuestras, segando yerbas y cerriche para su borriquillo, esas no son verdaderas pipas: apenas cabe en ellas el tabaco de un pitillo delgado, y el cañón es tan corto que el fuego casi quema la lengua. La pipa de *reglamento* ha de tener el cañón de unos doce centímetros, y el hornillo de bastante calibre para que pueda entrar holgado el dedo índice y aprtar convenientemente el tabaco al cargarla. Porque, no crea V. que se fuma en pipa de cualquier modo. Exige cierto arte. El humorista Alfonso Karr escribió sobre esto un curioso tratado, dedicado principalmente á los artistas y escritores, que por su trabajo imaginativo y sedentario, son en todas partes los que prefieren esta manera de fumar.

— Si, les he oido á muchos decir lo mismo:

que el tabaco sale muy fuerte y que se les apaga enseguida. Esto último es debido á que los inexpertos fuman en pipa como si fumarán cigarrillos: una aspiración larga, un interva'o consider'ble, otra chupada... y yá no sale humo. La pipa hay que fumarla por aspiraciones muy poco pronunciadas, pero frecuentes, casi constantes, quemando de una muy poco tabaco, pero sin dejar que desfallezca el fuego sagrado. Recuerdo que hace algunos años se celebró no sé dónde un certámen de fumadores de pipa. «La Ilustración Francesa» le dedicó casi un número, como *actualidad*. El toque estaba en ver cuál de los fumadores, con pipas iguales, tardaba más en consumir la suya: claro es, que sin que se le apagara; por supuesto, ¡qué se les hablan de apaga!

La otra dificultad es más positiva: porque, efectivamente, toda pipa nueva hace muy fuerte el tabaco. Esto se debe al quemado del hornillo. Mientras no se *aculota*... Por eso una pipa *aculotada* se estima más que una nueva. Pero una vez *aculotada*, el tabaco sale suave y sin otro gusto que á tabaco.

— Si, ciertamente. Por eso, en otras partes, yo he leído que algunos dan á *aculotar* sus pipas. Pero eso me parece una asquerosidad. Mejor es disminuir ese inconveniente, usando pipas que lo ofrezcan muy atenuado. Por ejemplo, las de barro blanco de *Gambier* legítimas (las falsificadas, horror!) ó las de *palo de violeta*, legítimas también; pues hay imitaciones muy inferiores. Las que yo digo son como esta; cualquier profano puede reconocerlas por este papelito tricolor, que dice: «Ropp Bussane».

— Si, son las que uso casi siempre. Tienen la ventaja de que, al estrenarlas, el aroma de su madera atenúa el sabor desagradable de la quemazón del hornillo; y luego, son proporcionadas y ligeras, pesan poco en la boca y no escandalizan en la calle. Algunas se rajan al tostarlas; pero las que resisten las primeras pruebas se hacen pronto unas pipas deliciosas. Antes, por aquí no las había más que en Cartagena...

Pero en fin, ¿á qué delo esta tan agradable visita?

— Hombre, hombre; ¿y qué quiere Ricardo que á mí se me ocurra yá para su periódico de Feria?

— Bueno; pues le pondré un reclamo como esos de las cuartas planas, que diga poco más ó menos:

Sr. D. Ricardo Blázquez.

Teugo mucho gusto en declarar que las pipas de *palo de violeta* de su BAZAR MURCIANO son legítimas «Ropp Bussane»; yo las uso con excelente resultado... etc.

*R. S. Madrigal*

Palmar.

## La guitarra y el organillo

Esta noche pasada, sobre la una, cruzaba por mi calle dos pobres ciegos tocando un pasacalle vivo y alegre que turbó de la noche callada el sueño.

El chillón organillo llevaba el canto, mientras que la guitarra, con grave acento, acompañaba dando color y vida á las ásperas notas del otro ciego.

Y en aque'la harmonía que hasta mi oido sobre sus raudas alas traía el silencio, escuché la disputa que con sus notas venían entablando los instrumentos.

La guitarra decía:—Soy española, soy la voz de una raza que al mundo entero dió el ideal bendito, la ley augusta, el ansia de la gloria, del arte el cielo.

El pueblo que en mis cuerdas canta, suspira, gime, rie, enan ora, reza, es un pueblo que ha doblegado al mundo bajo su mano, que de toda la tierra fué rey y dueño.—

Chillando el organillo responde y dice:—Yo soy el Mundo todo, el Mundo entero.

A mis acordes baila toda la genta. Yo alegro el día de fiesta de los obreros. Cuando se casa el pobre yo canto y río, y cuando nace su hijo se lo celebro. Yo llevo en mis entrañas los populares cantos de los humildes, de los pequeños: y no hay rincón ni alcoba, taller ni plaza, que yo no vivifique con mis acentos. Yo soy la vida nueva, la vida grande; llevo la Marsellesa, dentro del pecho, como oración bendita del pueblo libre que no tiene más culto que el del Derecho.

Replicó la guitarra:—Yo soy la historia, la historia de la España de los recuerdos; la romántica España de las empresas, la historia de una Patria que alzó su vuelo, y descubrió otro mundo tras de los mares guiada por el Norte de sus ensueños... Yo canto los amores... Yo soy la gloria... Yo voy con el soldado; le infundo aliento; lo llevo á la victoria, y cuando cae hasta á Dios le acompaño con mis lamentos.

El acordeón murmura:—¡Lagloria! ¡Humo! Lo importante es la vida... Aunque modesto también yo he derribado á los poderes: yo he tirado por tierra todo lo viejo.

Yo llevo en mis cantares dulces y alegres no aquel romanticismo caduco y muerto, hijo de la barbaría, del finatismo, que explotan unos cuantos para su madre, sino la vida nueva, cosmopolita, la vida del trabajo, la del obrero, la del amor bendito que al mundo mueve. Mi patria es la gran patria. Yo el mundo lleno de fábricas, talleres y maquinarias, dando la tierra al hombre, su justo dueño, para que viva alegre la dulce vida libre y feliz, no esclavo, misero y siervo. Así es que cuando me oigan por esas calles, chillar mis cantinelas, sabe que vengo predicando la nueva ley á la gente, come heraldo de dicha, sol de progreso.—

La guitarra gimió, y el organillo lanzó una carcajada, zumbón, travieso; y apagóse á lo lejos el pasacalle que pasaban tocando los pobres ciegos.

Tomás Maestre.

## Blázquez en el infierno

Entre los mil tormentos que el mantuano poeta un día le mostrara al Dante, no incluyó el más cruel y horripilante que inventó del Averno el soberano.

Es un bazar fantástico, que al vano de cien puertas se asoma deslumbrante; un bazar sin rival ni semejante, sucursal propia del Bazar Murciano.

Y allí es de oír el rechinar de dientes del réprobo que nunca ve su anhelo saciado de capriches diferentes;

mientras con santo y fervoroso celo se afanan un millón de dependientes en servir los pedidos que hace el Cielo.

Ricardo S. Madrigal.

## SINCERIDAD

De no sé qué oficina cierto empleado que á holgazán no le gana nadie en el mundo se presentó á su jefe muy contristado y así le habló mostrando dolor profundo:

— A suplicarle vengo que me permita asistir al entierro de mi cuñada, que falleció ayer tarde la pobrecita desgraciada de cuatro meses de estar baldada.

A lo que dijo el jefe que no era lerdo: —Muchas son las cuñadas que V. ha perdido pues por la misma causa, bien lo recuerdo, seis permisos ó siete le he concedido.

Y exclamó aquél con ira disimulada: —Es verdad, más le digo sinceramente que lo que es al entierro de esta cuñada dos veces he asistido tan solamente.

Cárlos Canq.

## LIMOSNA

(A Ricardo Blázquez)

Recibirá V. muchos plácemes, será muy elogiado su periódico, alabarán en justicia su *Bazar Murciano*, pero, con ser todo ello muy digno de estima, vale menos que la sonrisa de alegría que arranca á estos niños el juguete que deben luego á la caridad de V.

Comerciante y padre, sabe V. muy bien lo que representa un juguete cuando se tienen pocos años. Es la felicidad en forma de muñeca, de sable, de trompeta que nos aburre y cansa con su incesante sonido.

No olvide V. en medio de las venturas de su hogar, que alegran dos pequeñuelos, á estos infelices alejados del suyo por la miseria y la desgracia. La limosna de V. les recordará dichas pasadas, ternuras perdidas, santo calor de padres que para ellos tenían juguetes y cariño.

Contribuya V. á que tengan lo primero. Para conseguir lo segundo, me ayudan eficazmente las Hijas de la Caridad, sus segundas madres.

*Adolfo Balboa*

Director de la Casa Provincial de Misericordia y Huérfanos.

## ¡TODO JUGUETES!

¡Ya llegó la feria!... Llena de juguetes, y de objetos bonitos y raros, lo publica á voces el «Bazar Murciano».

¡Ya llegó la feria! Ya llegó la hora de que se diviertan los que tienen cuartos y de que los pobres con envidias tristes más amargamente sientan sus trabajos...

Ya llegó la frívola, la efímera feria de días contados y todo es juguetes como en otros años!...

Tambores, cernetas y sables sin filo, aguerridos, marciales soldados que la patria no manda al degüello ni á la patria degüellan ingratos... muñecas bonitas,

de ojos expr. esivos y de rojos labios, que no coquetean ni crueles matan aunque es todo en ellas, como en otras, vano rollizos y hermosos bebés en los cuales la difteria jamás hace extragos...

pacíficos toros... arrogantes, robustos caballos... tartanas y coches que á nadie atropellan ni dan sobresaltos...

trenes que si chocan ó se descarrilan no ocasionan daño... lanchas pescadoras con su velas blancas, grandes trasatlánticos y buques de guerra

que si van á pique no causan espanto... Juguetes es todo: verbenas, cucañas, toros y toreros de coraje y garbo, manolas graciosas con ricas mantillas y rostros gitanos,

amores y risas, ansias y deseos, fuegos de artificio fugaces y mágicos... Juguetes es todo... ¡juguetes que á penas si le duran al niño en las manos!

Vicente Medina.

## El Sueño Peliagudo

¡Lo que soñé la otra noche, madre mía del Pilar!...

¡Qué claro veía el propio Paraíso terrenal lleno de plantas frondosas de hermosura singular, desde el bambú, la palmera, la magnolia y el rosál, hasta la berza, el pepino, el cardo y el azafrán!

Completo en aquel paraíso se hallaba el reino animal; desde el oso, el megaterio, la pantera y el faisán, hasta el cuco, la lechuza, la lombriz y el calamar.

Allí había, en fin, de todo: sólo faltaban Adán y su señora, que habían salido para comprar (á fin de estar más honestos) ella un corsé y él un frac.

En el fondo de una gruta de jaspes, oro y coral, hallabase establecido precisamente un *Bazar* que era el que hoy Ricardo Blázquez tiene en esta capital.

Al tal establecimiento

donde desde tiempo há con éxito fabuloso se vende el *Petróleo Gal*, acudían animales de diversa calidad, después de pedir permiso á Blázquez para pasar, y entre ellos vi que se hallaban un jaco, un toro y un can; pero no como nosotros los conocemos, no tal, sino sin pelo: eran lisos, pero lisos de verdad.

La piel del perro era lisa, aún más que la del caimán, la del caballo era como la del atún, y era igual que la del sapo la piel del toro de Colmenar.

También estaba en la tienda murciana un orangután observando cómo Blázquez en un rincón del local vertía un frasco en la calva de una princesa en agraz á quien le faltaba sólo tener pelo para estar á los ojos de los hombres hecha una preciosidad.

El mono, que, como ustedes saben, es un animal que imita cuanto sus ojos vén hacer, sin vacilar cogió otro frasco de los que encierran *Petróleo Gal*, se subió sobre los otros irracionales y ¡zás! les cubrió completamente con el líquido especial que hace que le salga pelo á una caña de pescar.

No le hizo mucha gracia a los bichos riego tal y huyeron refunfuñando del bien surtido *Bazar*, pero se alegraron luego de que aquel orangután bañara sus cuerpos lisos con rico *Petróleo Gal*, pues antes de cuatro días el jaco, el toro y el can vieron ya su piel cubierta de hermoso pelo y jamás dejaron sus descendientes desde entonces de sacar al mundo pelo abundante de belleza sin igual por arriba, por abajo, por delante y por detrás.

Y recordando el tal sueño siempre me ocurre pensar que si las ranas de Murcia no crían pelo, no es más que porque no quieren, pues con pedir en el *Bazar* que tiene Blázquez, un frasco de los de *Petróleo Gal*, y derramarle en la charca donde sue' en habitar, podrían echar melenas con suma facilidad.

Juan Pérez Zúñiga.

## «FIAT»

Brotó un chispazo de la luz del día y el retallar sus hilos fulgurantes cristalizó en diademas palpitantes de aljófares y fina pedrería.

Mármoles, nacar, jaspé, orfebrería, destacaron sus líneas vacilantes entre facetas de cristal brillantes, color y luz luchando con porfía.

La elegancia, el buen gusto, la belleza formaron en conjunto soberano cataratas de espléndida riqueza:

Abrió el Señor la portentosa mano y surgió con gallarda gentileza, rey de las tiendas, el *Bazar Murciano*.

E. Martínez y Rebollo.

## PREGON

Venga todo caballero, sea militar ó paisano, casado, viudo ó soltero, y entre en el *Bazar Murciano*, á gastar bien su dinero.

Aquí se encuentra de todo, sin esforzarse en buscar; se gasta sin vacilar; quien entra, no encuentra el modo de marcharse sin comprar.

Cuanto el deseo imagina, cuanto en el mundo se inventa,

y á los sentidos fascina con su influencia divina, en el Bazar se presenta.

Sus géneros, superiores; sus juguetes, los mejores; fabricados al azar por los genios de las flores y las sirenas del mar.

Aquí Menelik mandó negritos con pantalones; y la China remitió chinitas, que fabricó para alegrar corazones.

Adentro, adentro á comprar y á ver nuestros adelantos; quien quiera á Murcia juzgar, júzuela por su bazar, que es uno de sus encantos.

Aquí todo es escogido, no existen géneros malos; quien compra vá bien servido, y hay un hermoso surtido de objetos para regalos.

Aquí hay cuantas maravillas formó el ingenio español, y hay hastones y sombrillas, para calentar costillas ó para enfriar el sol.

Muñecas angelicales muy bonitas y muy monas, de aspectos muy naturales; mejores que las personas; sobre todo, más formales.

Aquí hay cuanto Dios crió en esta bendita tierra, lo bueno que Murcia encierra, lo mejor que se encontró desde la playa á la sierra.

Venid, venid; mi pregón con entusiasmo escuchad, aprovechad la ocasión, aquí nada es ilusión, todo es hermosa verdad.

Mis juguetes son mejores que muchísimos señores que en la política viven y las migajas perciben de escandalosos favores.

Venid, pasad, adelante, que no pregone yo en vano: pues de Poniente á Levante, no hay bazar más elegante que este gran *Bazar Murciano*.

Valentin E. Arroniz.

## CONTRASTE

Mientras los gobiernos que padece España manada de gansos á las Cortes mandan y con tales apoyos disfrutan delicias y gangas;

Mientras sin descansar hasta en las entrañas nos hincan las uñas que tienen tan largas, los tributos subiendo que el pueblo con lágrima paga;

Mientras se reduce tan solo á esa marcha toda la política de las zonas altas, ¿es extraño valer ante el mundo ni poco ni nada?

Así nos escupen, en la misma cara hasta las naciones que ni aún en el mapa se distinguen con un microscopio por chicas, y bajas.

Así el comerciante tiende sus miradas y no vé horizontes donde abrir sus alas, y la industria se arrastra impotente ó muere arruinada.

Y la agricultura que fué una esperanza, hoy en desamparo vive desangrada, y el valor del dinero en los cambios decrece sin tasa.

A la vez la idea de la augusta patria casi no palpita dentro de las almas, porque todo es política necia que hiere y separa.

Y el absolutismo, envuelto en la capa de los que muy libres por burla se llaman, en la espalda del pueblo el garrote con furia descarga.

Al pie de este cuadro que mi pluma traza copiado fielmente de lo que nos pasa,

un contraste la suerte presenta que alegra y halaga.

Es un comerciante de bondad probada que con gusto inmenso se mueve y trabaja, y atraer voluntades y unirías, es su diplomacia.

Del *Bazar Murciano* el dueño se llama, y es tan conocido, que hasta en Dinamarca van copiando los grandes banqueros su gusto y su maña.

Si está todo caro, él nos lo abarata; si los cambios suben, él busca la iguala; y aunque pierda dinero, su crédito más y más se ensancha.

Eso ¿no es política digna de enseñanza? ¿Cuándo los tiranos que al país maltratan igualarse podrán con un hombre que tiene tal fama?

Por eso á los déspotas el pueblo les lanza entre maldiciones su bilis amarga, y en honor de Ricardo, tremola laureles y palmas.

*Andrés Blauco*

## La raya de Francia

Hasta el momento presente viví en completa ignorancia sobre esa «raya de Francia» de que habla toda la gente.

Es una preocupación lo que por ahí se propala de que es línea que señala la una de la otra nación.

Cá, no señores; no hay tal: no hagan de ese dicho caso: eso es por salir del paso, echar por el pedregal.

Yo he descubierto el resorte del ignominioso engaño, viniendo con mengua y daño de mi bolsillo, hasta el Norte.

Y con suprema arrogancia, para estar bien en lo cierto, la verdad he descubierto de lo que es raya de Francia.

Para que el que ignore aprenda cosa de tanto interés, oído á la caja: esta es la exactísima leyenda.

Hallábase el Pirineo, monte de mucha importancia, que es de España y es de Francia, seco, muy pelado y feo;

Sin vegetación su altura, y carcomidas sus peñas, y, para ahorrarle otras señas hecho una mala figura.

Los comidos diferentes de su ladera infelice formaban como quien dice, bocas abiertas sin dientes.

Rellenarse bien fué el solo anhelo que le asaltó y al cabo lo consiguió al llover Licor del Polo.

Pareció cosa de hechizo, dando bastante que hablar que así pudiera cambiar de desgastado en macizo.

El monte que remozado se vió y tan pronto relleno: dijo al punto: esto vá bueno: y pensó en verse peinado.

Eso ya así, al pronto visto, era un imposible anhelo, porque no tenía un pelo ni de tonto ni de listo.

Pero nada, el Pirineo se propuso no seguir haciendo á todos reir calvo del todo y tan feo.

Y siguiendo el general movimiento de las gentes echó en todas sus vertientes frascos de *Petróleo Gal*.

¿Que si alcanzó resultado?

De un modo maravilloso;  
al poco estaba frondoso;  
de rizos verdes poblado.

Al verse de esa manera,  
quiso como una persona,  
por lo que á su gracia abona,  
partirse la cabellera.

¿Que si lo hizo? Vaya, vaya:  
lo mismo que lo pensó:  
un gran peine se compró  
y se fué haciendo la raya.

Desde entonces diariamente  
se la hace con gran cuidado  
y es un caso celebrado  
aquí por toda la gente.

Siendo suprema ignorancia  
y una cosa bochornosa  
el creer que es otra cosa  
lo de la raya de Francia.

Al principio se dudó  
y era cosa natural:  
el Polo, el Petróleo Gal  
y el peine, ¿donde lo halló?

Si; porque no se concibe  
que nadie pueda tener  
cantidad para vender  
así del Licor de Orive.

¿Y Petróleo Gal? ¿Por Dios!  
¿Dónde está tan abundante?  
¿Y el peine? Que no es bastante  
con que tenga un metro ó dos.

Pero fué una bobería  
y hoy se vé eso liso y llano.  
¡Los sirvió el Bazar Murciano  
de Blazquez y Compañía!

*M. Perm Garcia*

Dejad que los niños se acerquen  
á mí. —JESÚS Y RICARDO BLAZQUEZ

Si, dejad que se acerquen á Dios y al  
Bazar Murciano (calle Mayor, 33), y que  
hallen, en el Primero (letra mayúscula,  
*ad usum Pantoja*), la dicha eterna, y en  
el segundo, la dicha temporal... y toda  
clase de juguetes á precios baratísimos.

Pero no solo entren en el seno de Dios  
y en el del Bazar Murciano, para hallar  
en ambos la bienaventuranza, los peque-  
ños, sino que también los grandes pueden  
hallarla, casi al mismo precio, en ambos  
lados, dado que en los dos hay cosas di-  
vinas por bien poco dinero...

Y hé aquí como si Dios y Blazquez se  
parecen en lo de pedir la aproximación y  
entrada en ellos de los niños, se parecen  
también en lo de exigir un precio módico  
para otorgar sus bienaventuranzas... ¿Se-  
rá el cielo sucursal del Bazar Murciano?  
¿Será este sucursal del cielo?  
Meditemos!

José García Vaso.

Cartagena.

### BLAZQUEZ

Es en Murcia popular  
Ricardo, por su buen trato  
y porque sabe hermanar  
en su Murciano Bazar  
el buen gusto y lo barato.

N. Clemencin Chápuli.

### DESENGAÑO

Canalla, vil, embustero,  
fantasioso, mala lengua.  
¿Te he buscado? ¿Te he pedido  
que me mires, que me quieras?..

¿No me rondaste la calle?  
¿No me seguiste á la iglesia?  
¿No te pasaste las noches  
cantando al pié de mi reja..?

¿Quién escribía estas cartas  
tan dulces, tan zalameras,  
tan llenas de juramentos  
como de mentiras llenas?

¿Y me llamabas ingrata..!  
¿Y te morías de pena..!  
¿Y hasta lloraste una tarde  
en mitad de la Glorieta..!

Vete, vete con la Engracia  
que tiene gracia de veras  
para cazar á los tontos  
que de corridos las echan.

No pienses, no, que me aflijo;  
que yo valgo más que esa,  
que tengo yo mejor cara,  
y tengo yo más vergüenza.

Toma el dedal, la sombrilla,  
los pendientes, la cadena,  
el abanico de nácar,  
el costurero y la pein...  
...

Los regalos que me hacías,  
sin que yo te los pidiera  
y que en el Bazar Murciano  
me comprabas por las ferias.

Y si ves á Don Ricardo,  
dile con buenas maneras  
que ya no quiere ni verte  
la que llamabas tu reina.

Que ya tienes en tu casa  
lo que compraste en su tienda  
para mí; y que la rubia  
que él decía... te desprecia.

*Nirgilio Guirao*

### Broncas conjugales

Mira, mujer, aguanta el pico y cállate,  
porque ves á escuchar lo que no quieras;  
no te figures que el jornal que gano  
te lo vas á gastar en bagatelas.

Yo no me opongo nunca á lo que es justo  
en siendo cosas de precisa urgencia;  
yo permito que compres un cepillo  
y si quieres, también una peineta.

Esto ya te lo tengo demostrado;  
dijiste de adquirir una remesa  
de Elixir Gal para evitar la caries  
á dos únicos dientes que te quedan,  
y ¿qué te dije? Bueno, muy conforme  
con que guardes tus dientes en conserva.

Dijiste de encenderle á San Antonio  
luz de aceite común en vez de velas,  
y porque se apagaba á media noche  
la lamparilla que era muy pequeña,  
fui al Bazar y te traje yo en persona  
una descomunal escupidera

que me consume un cuarterón de aceite  
cada tres noches... ¿y te de una queja?

Me parece que no; y eso que sabes  
que cuando me haces migas en la cena,  
aunque se caigan todas en la ropa  
no me queda una mancha tan siquiera.

Y lo que es en jabones, no digamos,  
tú tienes las pastillas por docenas;  
y si es en polvos finos y olorosos  
se me parece á mí que no escaseas.

Reflexiona, mujer, lo que me pides  
que es cosa que además que no te pega  
por la edad que ya tienes, (que es bastante)  
es casi un capital lo que me cuesta.

Yo quisiera comprarte un relicario  
y ponerte en el cuello una cadena  
mejor que la que pides; pero es lujo  
que no debe llevar la gente obrera

Me das en qué pensar con tus caprichos  
y con eso que pasas horas muertas  
sentada en el Bazar de paliqueo  
y viendo novedades extranjeras;  
me haces que tenga celos de Ricardo  
y que abrigue en mi pecho una sospecha  
que me quema en la frente y que me pincha  
y me aburre y me irrita y que me pesa:

¿Y si fuera verdad iba á haber brotado  
y mucho que sentir en esa tienda!

Tú te vas refinando en tus costumbres  
y cada día quieres cosas nuevas;  
pues tuviste valor para decirme  
que quisieras montar en bicicleta....

Tú que nunca tuviste para el uso  
más de un par y decrepito, de medias,  
hoy quieres que te compre un par de ligas  
con monos dibujados y de seda...

Tú que en lectura estás bien atrasada,  
porque no sal es ni juntar la, letras,  
y que siempre has rezado sin un libro  
cuando á cumplir has ido con la iglesia,  
hoy quieres ya también devocionario  
con tapas de márfil, á la francesa ..

Tú que vas á la plaza con tres reales  
y que nunca llevaste ni una cesta,  
ya te subes muy alto y solicitas  
un buen cabás y un buen portamonedas.

Tú que cuando te lavas el domingo  
de la ventana en el cristal te peinas,  
ya quieres un lavabo y un espejo  
con tres ó cuatro lunas de Venecia...

Y esto me huele mal, y sobre todo  
eso de ver encima de las mesas  
ese petróleo Gal de los infiernos  
que te regala el amo de la tienda,  
para frotarte á cada diez minutos  
los pelos divorciados que te quedan,  
y ese interés en que también me frote  
para ver si mi calva se cubriera,  
eso no lo tolero, francamente,  
y no esperes que yo te lo consienta ..  
¿No sé por qué el empeño que derrochas  
en querer adornarme la cabeza..!

P. Jara Carrillo.

### MI MUÑECA

Tengo yo una muñeca  
de carne y hueso,  
de esas que no se venden  
en los comercios,  
de esas que de la gloria

bajan al suelo  
y de dos corazones  
son el compendio.

Dios con ella, al formarla,  
se mostró espléndido,  
pues la dió piel de raso,  
de oro el cabello,  
y unos ojos muy grandes  
color de cielo;  
¡los ángeles soñados  
no son mas bellos!

Es de mi hogar la dicha  
y el embeleso,  
y la tengo un cariño  
tan verdadero  
que cuando mano á mano  
con ella juego,  
por cada gracia suya  
la doy mil besos.

Cuando se pone triste,  
no sé qué siento  
que hasta el aire parece  
falta á mi pecho;  
mas cuando alegre ríe  
me considero  
el hombre más dichoso  
del universo.

Nadie como ella borra  
mis hondos duelos;  
es el sol que ilumina  
mis pensamientos;  
es mi vida, es mi alma,  
mi bien, mi cielo...  
¿Cómo no he de quererla  
como la quiero?

J. Tolosa Hernandez

### LOS DOS BAZARES

(SONETO)

En las vitrinas del Bazar Murciano  
lo más hermoso por doquier se ostenta;  
todo se exhibe allí, todo está en venta;  
¡igual que pasa en el bazar mundano!

¿Igual? ¿Y por qué no? ¿Qué ciudadano  
piensa ya que venderse es una afrenta?  
La ambición en el mundo nos presenta,  
y hoy consiste en venderse el fin humano.

Se cotizan la gloria y los placeres;  
se compran y se venden las mujeres,  
los hombres, los destinos, los honores ..

Y si alguien dice: —«Yo no me he vendido»,  
tenedle compasión, es un caído  
que, al irse á subastar, no halló postores!

Francisco Arroniz.

Cartagena.

### RIMA

Pasa el viento batiendo del árbol  
las ramas escuetas...  
¡Pobres ramas cubiertas un día  
de nidos y pájaros de flores y perlas!  
Pasa el viento batiendo del bosque  
la triste arboleda...  
Pasa el viento, y sus ecos parecen  
canciones de llanto, gemidos y quejas!

Pasa el viento batiendo del alma  
las ramas escuetas...  
¡Pobres ramas cubiertas un día  
de sueños y dichas de encanto y bellezas!  
Pasa el viento batiendo del alma  
las ramas escuetas,  
y también, al pasar, sus aceros  
parecen canciones de llanto y de quejas!

Fulgencio Barado.

Cartagena.

### La historia de D. Ricardo

(VERSOS PARA ALELUYAS)

Nació el hombre en la Rioja  
á tres horas de Tafalla,  
con una pierna algo floja,  
sobre un fardo de quincalla.

A otro día de nacer  
dijo el cura D. Lupercio  
que aquél chiquillo iba á ser  
un dije para el comercio;

Porque su mucha pupila  
al verle tan vivaracho  
descubrió que no era un lila  
ni por asomo, el muchacho.

Mucho antes de andar á gatas  
se aficionó á los juguetes  
y porque no diera latas  
se los daban en paquetes.

A la nodriza, llorar  
hizo en más de una ocasión  
porque le solía dar

pellizces sin ton ni són.

Y de este dato, cualquiera  
deducía claramente  
que el chico iba para hortera  
de una manera evidente.

Viendo estas disposiciones  
su padre, que era un bendito  
le colocó unos calzones,  
lo encomendó á San Benito,

y le dijo:—Oye, pichón,  
puesto que no eres un bolo  
ha llegado la ocasión  
de que te la busques sólo. —

Y obediente á aquella voz,  
rápido como una chispa,  
aquel chiquillo precoz  
que parecía una avispa,

De España entera á través  
mil proyectos madurando,  
á Murcia vino á hacer piés  
«sin saber cómo ni cuándo.»

Entró con el hato al hombro,  
y al ver la gente al chiquillo,  
exclamaba con asombro:  
—¿Qué cara tiene de pillo!

Por su pico y por su traza,  
en un Bazar de renombre  
obtuvo enseguida plaza  
y allí creció y se hizo hombre

Montó luego su Bazar  
con una modestia suma  
y comenzó á prosperar  
subiendo como la espuma.

Con su sonrisa diabólica,  
que nunca le hizo ridículo,  
y cierta lábia apostólica,  
con la cual hace el artículo.

Aquél niño chiquitín  
que llegó de la Rioja  
con su pobre maletín  
y con su pierna algo floja,

Es hoy aquí una potencia  
con nombre, crédito y mano,  
como á todos lo evidencia  
con su gran Bazar Murciano.

Le hizo pronto popular  
su amabilidad sin tasa  
y hoy cualquiera entra al Bazar  
como quien entra en su casa.

Ser generoso es su flaco,  
no se incomoda en su vida  
y hasta suele dar tabaco  
sin que nadie se lo pida.

Trabajando á troche y moche,  
por sus chorreles se afana  
y no se pasea en coche  
porque no le dá la gana.

Gran enemigo del ocio  
la actividad le enagena  
y ha ensanchado su negocio  
llevándolo á Cartagena,

Donde con la misma marca  
ha puesto una sucursal  
tan repleta como el arca  
del diluvio universal.

Le salen de entre las manos  
y crecen como la yerba  
los hijos y los hermanos,  
que forman ya una caterva.

Y pronto, si sigue así,  
les pondrá, que es un deleite,  
sucursales en Ceutí,  
Caravaca y Albudeite,

Mientras él su ankelo sácia  
no abandonando su nido  
y metido en su farmacia  
igual que el doctor Garrido.

Como es todo un caballero,  
sin mejorar lo presente,  
por darle á ganar dinero  
se despepita la gente,

Yendo á su Bazar fantástico  
siempre que hay fiesta ó jolgorio  
con motivo de onomástico  
ó de bautizo ó casorio,

Segura de que ha de hallar  
en inmensa profusión  
lo que en el mejor Bazar  
de Paris ó de Londón.

Yo por su honradez le alabo  
y de ello me congratulo  
sin importárseme un nabo  
si alguien piensa que le adulo.

Y aquí como en Miascoque  
y en Pekín, si viene á pelo,  
diré que es un alcornoque  
el que niegue sin recelo,

Que Ricardo Blazquez, es  
por su amor grande al trabajo,  
un hombre como no hay tres,  
por arriba, por abajo,  
del derecho y del revés.

*José Fontes Baera*

RAPIDA

RICARDO BLÁZQUEZ

Ese es; ahí tenéis, todo entero, al hombre popular de nuestros críticos días de feria la actualidad palpita en *hecha carne* en un ser laborioso, á la ilustre representación del comercio murciano de objetos artísticos, que, lleva en sus ojos retozones y vivarachos la atractiva simpatía, en su hablar melífluo una sugestión encubierta y en sus modales delicados, corteses, finisimos, ese inefable golpeo de gracia con que Dios señala siempre á las criaturas buenas.

Ricardo Blázquez, es el temperamento culto de estilo modernista, de gusto depurado, de perspicacia admirable, de inteligencia adivinadora para comprender en una sola palabra hasta la recóndita intención del parroquiano y distinguir con visión maravillosa el fondo secreto de su tesoro adjunto; tiene el alma sencilla de los hombres honrados, la actividad incansable del comerciante trabajador, todas las puras noblezas de un carácter castellano, sin rancios eufemismos de frase, ni odiosas hipocresías de conducta; aquilatado y radiante su espíritu de oro.

Gusta de la música, que sin arañar los sentidos llega hasta el alma; ama la ciencia que cubre al planeta, casi materialmente, de inventos prodigiosos; entusiasmase con el arte que toma cada día formas nuevas y adquire en cada pueblo matices más extraños; siente verdadera pasión hacia una buena escolástica que enseñe á argumentar incontrastablemente; adora á Murcia, la ciudad árabe, con su cielo azul, sus montañas altivas, sus vergeles perfumados, sus mujeres hermosas, y... tiene consagrado culto fervorosísimo al gran Goya y al inmortal Jovellanos y al divino Murillo, los dioses mayores de su Olimpo ideal, mandones eternos en este incomparable *Bazar Murciano*, cargado de riquezas, lleno de ligranas, realmente inundado de asombrosas creaciones de un arte original y espléndido, mansión clásica donde sólo impera con su vieja poesía el *paguismo*.

Sin embargo, lectores, Ricardo Blázquez, como buen cristiano, alberga, también la dichosa virtud de la esperanza, grande, invariable, inmensa, una virtud que místicamente lo transporta á ensueños venturosos de suprema é inabarcable felicidad. Que Dios misericordioso y Murcia pródiga colmen de lleno las santas aspiraciones de alma tan inocentona y candorosisima, alma sin hiel...

LUIS DIEZ GUIRAO DE REVENGA.

## Feria Permanente

Ya está en puerta la señora, ya está nuestra feria en puerta. Que sea muy bien venida, y que en hora buena venga. Pero ¿qué falta nos hace, sino es ya, porque con ella vienen también las hermosas blancas, rubias ó morenas, ¡Hijas de mi alma! impregnadas del puro ambiente y la fresca brisa del mar azulado, de Verdolay ó la Alberca; que es casi igual para el caso, de dar envidia á las piedras, supuesto que en todos estos lugares de paz amena hay cristalinis caudales, aguas claras, desenvueltas, que han tenido la fortuna, la dicha indecible, inmensa de empaparse en los misterios de virginales turgencias, de codiciados tesoros y de las formas más bellas? (¡Por vida del agua mansa y de la frescura ingénita, que no sólo lame playas! ¡Que no sólo lame arenas!) ¡Qué falta, digo, nos hace, sino es por aquella vuelta de estos pedazos del alma al hogar que los espera? Ninguna absolutamente por lo que á otro punto reza, pues con el *Bazar Murciano* todo el año en Murcia es feria. Allí la leza, el vidriado, sus perfumes las esencias, la quincalla, la cerámica veneciana y japonesa y otras mil preciosidades, sin excluir de la cuenta el buen tono y la figura con que se vende en la tienda; ni los miles de juguetes y monigotes que á llenas manos, hállanse allí siempre de precio y clases diversas, y lo mismo para chicos como para las *chicuelas*. ¡Dígame el buen Don Ricardo! ¡Y díganlo también ellas!

José Pio Tejera.

## Rápida... rapidísima

Es una verdad, que existe Barcelona; no me dejará mentir el mapa.

Y en Barcelona hay un bazar que se titula *El Siglo*.

Pues bien, del mismo modo que existe Barcelona, tenemos un Murcia (mapas cantan) y en Murcia otro bazar, el *Murciano*.

Mucho hay en *El Siglo*, pero también hay mucho en *El Bazar Murciano*.

Demostración al canto.

Hace cuatro años tengo en mi poder una boquilla comprada en el bazar de Murcia; y aún vive bien á Dios gracias.

Hace ocho días compré otra en *El Siglo* y ya no la tengo.

Se me cayó desde un cuarto piso á la calle y pasaron por encima de ella las ruedas de un tranvía eléctrico.

Bien se vé que la pipa era poco consistente, porque se rompió.

Más todavía, la del *Siglo* me costó veinte pesetas, la del *Bazar Murciano*, me la regaló Ricardo Blázquez.

En consistencia y baratura, no puede competir un bazar con otro.

Otro ejemplo: Tengo un bastón del *Murciano*, que no hay Dios que lo rompa.

Días pasados compré uno cierto amigo en *El Siglo*.

Y Vds. preguntarán.—¿Se le rompió? No señores. Se lo rompieron en las costillas en el último *mitin* catalanista.

Queda pues demostrado que no hay establecimiento como el *Bazar Murciano*.

Joaquin Arques.

Barcelona.

## Cosas del Bazar

¡Cantad, poetas y literatos, las excelencias del BAZAR MURCIANO! Obra de justicia y no de lisonja: es la que con ello realizais.

Y cómo no, si no hay necesidad que ese Bazar no satisfaga, ni hay capricho que no contente, ni hay aspiración que no realice.

En él encuentra la niña, con aspiraciones de mujer, preciosas muñecas para el aprendizaje de madre.

El niño con vocación para la carrera militar, ejércitos aguerridos de soldados de plomo y en su mando y organización adiestrarse.

El enamorado, ocasión para ver á la señora de sus pensamientos, con pretexto de contemplar las mil caprichosas y ricas bagatelas que allí continuamente se exhiben.

El curioso, pastillas de jabón para el lavado y el devoto devocionarios y pilas, el pendenciero revers, el *sportman* bicicletas... de juguete, el jugueton pelotas, el atildado cosméticos, el coquetón perfumes, el enemigo de las tinieblas magníficos aparatos de luz...

Enteróse Ricardo Blázquez de ciertos resquemores de nuestros vecinos los cartageneros, que nos envidiaban su Bazar, y se apresuró galantemente á establecer en Cartagena una sucursal, tan espléndidamente surtida como el Bazar mismo.

Y presto, y porque nuestros barcos se hundieron en Cavite y Santiago, las gentes han dado en variar, con el admirable instinto del pueblo, la antigua copla que decía:

A Cartagena me voy  
á ver el mar y sus olas  
y á ver los barcos del rey  
con banderas españolas.

Ahora se le canta del siguiente modo:

A Cartagena me voy  
á ver el mar y sus olas  
y la sucursal de Blázquez  
con mil cosas caprichosas.

EL BAZAR MURCIANO (periódico) ha enriquecido en el presente año su extensa lista de autorizadas firmas literarias, con la de un poeta murciano ilustre: Ricardo Gil.

La colaboración de este, no puede ser más oportuna ni más valiosa: se trata de un tocayo de Blázquez, y además á un Bazar como el suyo, le faltaba para completar su rico y variado surtido, una tan preciosa «Caja de Música» como la de nuestro eximio paisano.

Hay quien encuentra un cierto parecido á Ricardo Blázquez con Olofroyff y no falta quien le compare con D. Tancredo.

Se fundan los primeros en la especie de hipnotización que ejerce sobre sus parroquianos y que les obliga, con pérdida absoluta de la voluntad, á aceptar el artículo que les ofrece y por el precio que les designe; y los segundos en su impasibilidad estóica y en la sugestión de que hace objeto al público que le favorece.

D. Ricardo, D. Ricardo,  
perfumado como el nardo,  
D. Ricardo es un barbián...  
Hay que ver á D. Ricardo  
perorando en su Bazar.  
(Música de «El Juicio Oral.»)

Si al que todo lo sabe se le puede llamar sábio, D. Ricardo es un sábio en toda la extensión de la palabra.

Por no ignorar nada, sabe hasta del pié que cojea.

Y conste que esto no es llamarle cojo, pero aunque se lo llamáramos, nada tendría de particular, ni mucho menos de molesto.

Ha habido y hay cojos ilustres, como nadie ignora: dígame sinó uno muy conocido y venerable.

El célebre *Cojo de Girauqui*, el héroe guerrillero de nuestra última guerra civil.

F. Bautista Monserrat.

## Suma... y sigue

Sin modestias ni arrogancias, sólo en un prudente medio, á mis queridos lectores nuevamente me presento.

No en prosa vil he de hablarles que no se merecen eso, sino que pulsando el arpa mi lenguaje será en verso.

Así, á las letras de cambio que son prosa de estos tiempos, uniré las bellas letras que encierran mucho de bueno.

Principio manifestando que tengo el alma y el cuerpo consagrados vivamente al esplendor del comercio.

Y como el comercio es vida y la vida es el progreso, yo amante del adelanto, el *plus ultra* en mí reflejo.

¡Bajo este punto de vista no he de minar tierra y cielo, buscando en las novedades bello, barato y excelso?

París, Londres, Petersburgo, Roma, Venecia y Palermo me ofrecen á cada paso sus almacenes inmensos.

De Berlín y de Marsella, de Barcelona y Burdeos saben mis corresponsales.

llenar todos mis deseos.

Y en fin, hasta en los rincones de las industrias penetro, y con un gusto exquisito escojo, transporto y vendo.

¿A qué nombrar los artículos que en mi gran *Bazar* poseo, si para formar la lista no bastara un año entero?

Una excepción, sin embargo, he de hacer en tres objetos, porque en cuanto el sol alumbra no les hay mejores que ellos.

Vedles, «Agua de Colonia» de aroma puro y selecto, con marca «Dos corazones» que vale todo un imperio.

Es un «Elixir» el otro del grandioso «Gal» invento que envidian en todo el mundo los calmantes extranjeros.

De este mismo fabricante es su «Petróleo» el tercero, al que las hermosas llaman las delicias del cabello.

Estas joyas de la industria, portentoso y rico invento, tienen toda la excelencia que garantiza mi crédito.

Y por eso, cada día, por docenas y por cientos, de mi *Bazar* afamado salen cual nobles trofeos.

Yo os digo, caros lectores, que estoy de Murcia contento, porque á mis grandes afanes responde con sus afectos.

Para mi sus puras brisas, sus flores y sus huertos, tienen todos los encantos que enardecen mi cerebro.

Y en sus mujeres preciosas ángeles divinos veo que han descendido á la tierra desde el alto firmamento.

Yo las saludo gozoso desde mi retiro y centro donde exhibo mis riquezas, donde su visita espero.

Y como sé que sus gustos han de quedar satisfechos, tengo un mundo en novedades que orgulloso les ofrezco.

Ricardo Blázquez.

Si al que todo lo sabe se le puede llamar sábio, D. Ricardo es un sábio en toda la extensión de la palabra.

Por no ignorar nada, sabe hasta del pié que cojea.

Y conste que esto no es llamarle cojo, pero aunque se lo llamáramos, nada tendría de particular, ni mucho menos de molesto.

Ha habido y hay cojos ilustres, como nadie ignora: dígame sinó uno muy conocido y venerable.

El célebre *Cojo de Girauqui*, el héroe guerrillero de nuestra última guerra civil.

F. Bautista Monserrat.

Sin modestias ni arrogancias, sólo en un prudente medio, á mis queridos lectores nuevamente me presento.

No en prosa vil he de hablarles que no se merecen eso, sino que pulsando el arpa mi lenguaje será en verso.

Así, á las letras de cambio que son prosa de estos tiempos, uniré las bellas letras que encierran mucho de bueno.

Principio manifestando que tengo el alma y el cuerpo consagrados vivamente al esplendor del comercio.

Y como el comercio es vida y la vida es el progreso, yo amante del adelanto, el *plus ultra* en mí reflejo.

¡Bajo este punto de vista no he de minar tierra y cielo, buscando en las novedades bello, barato y excelso?

París, Londres, Petersburgo, Roma, Venecia y Palermo me ofrecen á cada paso sus almacenes inmensos.

De Berlín y de Marsella, de Barcelona y Burdeos saben mis corresponsales.

llenar todos mis deseos.

Y en fin, hasta en los rincones de las industrias penetro, y con un gusto exquisito escojo, transporto y vendo.

¿A qué nombrar los artículos que en mi gran *Bazar* poseo, si para formar la lista no bastara un año entero?

Una excepción, sin embargo, he de hacer en tres objetos, porque en cuanto el sol alumbra no les hay mejores que ellos.

Vedles, «Agua de Colonia» de aroma puro y selecto, con marca «Dos corazones» que vale todo un imperio.

Es un «Elixir» el otro del grandioso «Gal» invento que envidian en todo el mundo los calmantes extranjeros.

De este mismo fabricante es su «Petróleo» el tercero, al que las hermosas llaman las delicias del cabello.

Estas joyas de la industria, portentoso y rico invento, tienen toda la excelencia que garantiza mi crédito.

Y por eso, cada día, por docenas y por cientos, de mi *Bazar* afamado salen cual nobles trofeos.

Yo os digo, caros lectores, que estoy de Murcia contento, porque á mis grandes afanes responde con sus afectos.

Para mi sus puras brisas, sus flores y sus huertos, tienen todos los encantos que enardecen mi cerebro.

Y en sus mujeres preciosas ángeles divinos veo que han descendido á la tierra desde el alto firmamento.

Yo las saludo gozoso desde mi retiro y centro donde exhibo mis riquezas, donde su visita espero.

Y como sé que sus gustos han de quedar satisfechos, tengo un mundo en novedades que orgulloso les ofrezco.

Ricardo Blázquez.

## Soldaditos de plomo

Cuento

Por fin iban á verse logradas las aspiraciones y satisfechos los deseos de Luisito, niño de seis años de edad, que constantemente pedía á su mamá le comprase una caja de soldados de plomo, que en

el escaparate del *Bazar Murciano* había visto siempre que transitaba por la calle de la Platería.

—Hoy me comprarás la caja de soldados, mamá, he sido bueno y tú correspondiendo á mi humildad debes cumplir lo que me ofreciste; además, el gorro de general y la escopeta que me compró la tía están ya rotos.

—Si hijo mío, no te impacientes; pero no quisiera yo que mostraras aficiones hacia los soldados. Tu santo padre fué á defender el honor de la bandera en extrañas tierras y encontró la tumba en el lugar que creyó hallar honor para su nombre y holocausto para su Patria.

—¡Mamá! no me recuerdes ciertos hechos que nublan mi inteligencia y llenan de lágrimas mis ojitos; cómprame los soldados que los quiero para distraerme, no para acomodar mis intenciones al afán de ser militar como mi padre; ¡si no seré militar!, repitió Luisito.

—Bueno, accederé; á la tarde iremos á casa de Ricardo, y la caja de soldados que tanto anhelas será tuya, agregó la madre.

—¡Qué feliz voy á ser, y cuántos planes de campaña que conciba mi pensamiento, van á desarrollar esos soldaditos, deci Luisito!

Ya estamos en el *Bazar Murciano*, es forzoso aguardar hasta que se vayan las muchas personas que están comprando; Luisito se impacienta; cree acaso que los soldaditos de plomo van á transformarse y la esperanza de su vida va á quedar reducida al recuerdo cariñoso de los soldaditos de plomo que acaricia su corazón.

¡Buenas tardes! Luisito, exclamó Ricardo con voz al gre y semblante simpático.

—Aquella caja de soldados, Ricardo— dice Luisito mientras con su manita señalaba al escaparate;—vengo á comprarla, me gusta mucho.

—Héla aquí: su general, sus jefes, sus capitanes, sus músicos, sus soldados, todo un regimiento, replica Ricardo, mientras va colocando los soldados sobre el mostrador, entre las expansiones de júbilo de Luisito y la tristeza que su madre notaba al considerar que siguiendo de esta manera, su hijo concluiría siendo militar, cosa que la entristecía grandemente.

—Muy bien— sigue diciendo Luisito— así los pondré yo, y estos soldaditos serán mis amigos de la infancia; nada mas que de la infancia ¿verdad mamá? agregó Luisito al considerar que su madre se oponía á que sintiese amor hacia la vida militar.

Contento Luisito con el logro de sus deseos, volvió á su casa; comenzó á jugar con los soldados, los arregló, simuló, combinó varias batallas, formó un escuadrón con algunos, preparó un encuentro entre su ejército, y al observar que el general que mandaba el cuadro de los soldaditos de plomo se caía á los comienzos de la supuesta lucha, rompió en llanto, retiróse con terror de la mesa que sostenía su «ejército», se tapó con las manecitas sus azules ojos, y como si adivinase lo que había de ocurrirle en el curso de su vida, exclamó: ¡quién sabe si moriré yo como ese general!

El pensamiento que Luisito formara en triste momento, al ver caer el general de sus soldaditos, con el tiempo se convirtió en realidad pura y completa. Militar, por fin, siguiendo los impulsos de su voluntad, halló su muerte en el campo de batalla, muriendo como un héroe en holocausto de su Patria.

¿Por qué Luisito lloró cuando siendo niño vió caer al general que mandaba sus soldaditos de plomo? ¿Adivinó quizá su muerte? ¿Vislumbró su cuerpo destrozado por el enemigo?

Soldaditos de plomo: ¡qué amargura tan intensa representais para algunas personas, y que cielo tan cubierto de ilusiones y esperanzas sois para seres inocentes y criaturas alegres y hermosas como Luisito!

Cipriano Martínez Parra.

A D. Adolfo Balboa

DIRECTOR DE LA CASA DE MISERICORDIA.

Aceptada la letra que nos gira en su artículo «Limosna», inserto en este mismo periódico. Se pagará á su vencimiento con los juguetes que quiera para los niños de la casa que con tanto celo dirige.

Y agradeciéndole la ocasión que nos proporciona de realizar una obra buena, satisfaciendo su deseo, nos repetimos de V. afectísimos ss. ss. q. b. s. m.

RICARDO BLÁZQUEZ Y C.<sup>a</sup>

IMP. DE «EL DIARIO DE MURCIA».